

RASGOS DE PERSONALIDAD Y CONDUCTA ANTISOCIAL Y DELICTIVA

Concepción López Soler¹
José Ramón López López
Universidad de Murcia

Resumen

A pesar de que no hay un perfil de personalidad criminal única, determinados factores o rasgos de personalidad, como los propuestos por Eysenck (psicoticismo, neuroticismo y extraversión), y por el modelo de Gray (ansiedad, impulsividad) tienen una importancia significativa en la génesis y/o mantenimiento de la conducta antisocial. Este estudio se realiza para conocer, si en adolescentes pertenecientes a población normal, los factores de personalidad y la conducta antisocial tienen relación. Para ello administramos el cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) y el cuestionario de Personalidad en adolescentes de Catell (HSPQ), junto con el cuestionario de conducta antisocial-delictiva de Seisdedos (AD), a 324 adolescentes del municipio de Murcia. Los resultados confirman que existen relaciones significativas entre determinados rasgos de personalidad (psicoticismo, impulsividad, falta de autocontrol, despreocupación, atrevimiento) y la conducta antisocial y delictiva.

PALABRAS CLAVE: *Personalidad, conducta antisocial, adolescencia.*

Abstract

Despite the lack of a unique criminal personality profile, certain factors or personality traits, such as those proposed by Eysenck (psychoticism, neuroticism, and extraversion) and those proposed in Gray's model (anxiety, impulsivity), are significantly relevant in the origin and/or maintenance of antisocial behavior. This study was carried out to determine the relationship between personality factors and antisocial behavior in adolescents from a normal population. For this purpose, we administered the Eysenck Personality Questionnaire (EPQ) and Cattell's High School Personality Questionnaire (HSPQ), along with Seisdedos' felonious antisocial behavior questionnaire (AD) to 324 adolescents from the municipality of Murcia. The results confirm the existence of significant relationships between certain personality traits (psychoticism, impulsivity, lack of self-control, unconcern, daring) and felonious antisocial behavior.

KEY WORDS: *Personality, antisocial and felonious behavior, adolescence.*

¹ *Correspondencia:* Concepción López Soler, Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos psicológicos. Edificio Luis Vives. Facultad de Psicología. Universidad de Murcia. Campus de Espinardo (30100) Murcia. E-mail: colpezs@um.es

Introducción

“...Si no corregís esos daños alabaréis inútilmente esa justicia tan experta en reprimir el robo, pues es más aparente que benéfica y justa. Permitís que se eduque tan deficientemente a los niños y que sus costumbres se corrompan desde pequeños pero después los condenáis, al llegar a hombres, por faltas que en su niñez eran previsibles. ¿Qué otra cosa es esto más que hacerles ladrones y condenarlos después?”. Este fragmento del libro *Utopía* de Tomás Moro (1518), ya nos habla de la importancia de conocer cuales son los factores que inciden en la conducta antisocial para prevenirla desde la infancia, con los programas adecuados y no dejar todo el peso de la prevención en la terciaria, una vez cometidos los delitos.

En general, se ha encontrado empíricamente que las alteraciones emocionales y del comportamiento muestran gran estabilidad a lo largo del ciclo vital, siendo los trastornos externalizantes los que establecen un pronóstico más fiable y también más negativo respecto a la salud mental y adaptación social, en edades posteriores, sobre todo cuando la agresividad es un signo característico del comportamiento infantil (Agilar, Sroufe, Egeland y Carlson, 2000; Campbell, Shaw y Gilliom, 2000).

Con este objetivo y teniendo en cuenta el gran número de investigaciones que se han llevado a cabo para identificar los factores de riesgo y de protección y dada la gran cantidad de variables analizadas (Roff y Wirt, 1984; Magnuson, 1988; Moffitt y Mednick, 1988; Moffitt y Silva, 1988; Farrington 1991, 1995; Moffitt 1993; Moffitt, Caspi, Silva y Stouthamer, 1995; Walker et al., 1996; Agüero, 1998; Lacourse et al., 2002), nos proponemos en este artículo investigar la relación existente entre determinados rasgos de personalidad y la conducta antisocial en la adolescencia, evaluados ambos constructos, a través de pruebas psicométricas. Consideramos que los rasgos de personalidad pueden entenderse como predisposiciones estables a comportarse y reaccionar emocionalmente de una determinada manera o según un patrón característico (López-Soler, 1994), y que están influidos por el ambiente tanto en su génesis como en su mantenimiento. Por tanto, es posible su modificación mediante procesos intensos de aprendizaje derivados de acontecimientos vitales espontáneos significativos por la instauración de programas planificados, como en el caso de las psicoterapias. En este sentido, conocer si los jóvenes que presentan un comportamiento antisocial o claramente delictivo se caracterizan por determinados rasgos de personalidad podría ayudar a establecer líneas de prevención y tratamiento más eficaces.

Después de haber llevado a cabo una revisión sobre la relación entre los factores de personalidad y la conducta disocial o criminal, queda patente que la mayoría de investigadores en esta área se basan o indican la importancia de la teoría de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1976; Pérez, 1984; Díaz y Bagueña, 1989; White et al., 1994; Libran, 1997; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Luengo, Sobral, Romero y Gómez 2002). Así pues, la teoría de Eysenck (1964, 1970, 1977, 1997) es sin duda la más utilizada en todos los estudios que relacionan las variables de personalidad con la conducta antisocial.

Mediante diversos estudios factoriales, el autor aisló inicialmente dos variables de personalidad, a las que denominó: Extraversión y Neuroticismo. Posteriormente, propuso una tercera dimensión, el Psicoticismo (1976), muy relacionada con la delincuencia. Estas tres dimensiones básicas de su modelo jerárquico de la personalidad, están conformadas por diversos rasgos:

Extraversión: sociable, vital, activo, dogmático, busca de sensaciones, dominante.

Neuroticismo: ansioso, deprimido, sentimientos de culpa, poca autoestima, tenso.

Psicoticismo: agresivo, frío, egocéntrico, impersonal, impulsivo, antisocial.

Según el autor, las tres variables correlacionan con la conducta antisocial de forma positiva, aunque en investigaciones posteriores se descubrió diferencias en la importancia de estas correlaciones. El mismo Eysenck en 1997, concluyó que de las tres dimensiones, era el Psicoticismo la dimensión que aparecía más claramente relacionada con la delincuencia (psicopatía primaria), mientras que Extraversión y Neuroticismo estarían relacionadas con la psicopatía secundaria. Eysenck ya indicó que a nivel empírico, el grado de correlación entre las tres dimensiones y la conducta delictiva podía variar en función del sexo, el tipo de muestra y la edad, entre otras variables.

Por otro lado, también el instrumento de medida puede introducir cambios en las posibles relaciones entre rasgos de personalidad y delincuencia o conducta socialmente desviada. En este sentido y respecto a las escalas de Eysenck, Maltzman y Schweiger (1991) y Zuckerman (1989), sugieren que la escala P del cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) es más correcta para evaluar la tendencia a la psicopatía que la escala de psicoticismo del EPI, ya que gran parte de los ítems de impulsividad de éste, que evalúan la extraversión, pasan en el EPQ a la dimensión psicoticismo, quedando en la dimensión de extraversión los ítems que describen los rasgos de vitalidad y sociabilidad. En un estudio llevado a cabo sobre adolescentes de población normal, se encontró una relación estadísticamente significativa con todos los síndromes empíricos derivados de la escala YSR de Achenbach (externalizantes e internalizantes) y la dimensión de neuroticismo del EPQ, mientras que la extraversión no correlacionó significativamente con la patología psicológica (López-Soler et al., 1998).

Otros modelos alternativos, derivados del modelo de Eysenck pero críticos con él, tratan de analizar la relación entre delito y personalidad desde otras dimensiones de personalidad. Por ejemplo, Gray (1972, 1983) propone dos dimensiones básicas de la personalidad (Ansiedad e Impulsividad) y considera que la delincuencia se relaciona con una sensibilidad alta a las señales de recompensa (dimensión de Impulsividad) y también con una sensibilidad relativamente débil a las señales de castigo (dimensión de Ansiedad). Así, la relación que se establece entre estas dos dimensiones de personalidad y la conducta antisocial sería: alta impulsividad y baja ansiedad (Gray, 1972; Gray, Owen, Davis y Tsaltas, 1983).

Otro de los modelos sobre temperamento, importante en el campo de la personalidad es el de Zuckerman (1991, 1993, 1997). Él establece la relación entre la conducta antisocial y la personalidad a partir de la variable Búsqueda de Sensaciones, ya que esta variable explica el disgusto por las actividades rutinarias y una gran implicación con experiencias o actividades intensas, impredecibles y de riesgo, que resultan muy gratificantes para el sujeto. Es evidente que los comportamientos antisociales implican riesgo y sensaciones intensas, como ha quedado demostrado en múltiples estudios (Perez, 1986; Ortet, Perez, Pla, Simó, 1988; Rutter, Giller, Hagell, 2000).

Actualmente, Luengo, Sobral, Romero y Gómez (2002), en su artículo sobre biología, personalidad y delincuencia, nos hablan de la importancia de elaborar perspectivas integradoras y dicen que se constituye un patrón de “*personalidad desinhibida*”, donde rasgos como la extraversión, búsqueda de sensaciones, neuroticismo y ansiedad jugarían un papel muy importante en la conducta antisocial tanto para los procesos de activación como para una menor reactividad ante estímulos asociados al castigo.

Nuestra investigación pretende comprobar la relación entre determinadas variables de personalidad y la conducta antisocial/delictiva en adolescentes y evaluar esos rasgos de personalidad (sociabilidad, impulsividad, interiorización de normas, ansiedad y autocontrol, entre otros) de forma detallada.

Método

Muestra

La muestra esta formada por 324 adolescentes (167 varones y 157 mujeres). Las edades de los jóvenes estaban comprendidas entre los 12 y los 17 años. El número de participantes de cada edad fue de 52 jóvenes de 12 años (26 chicos y 26 chicas); 46 jóvenes de 13 años (22 chicos y 24 chicas); 53 jóvenes de 14 años (26 chicos y 27 chicas); 57 adolescentes de 15 años (31 chicos y 26 chicas); 59 adolescentes de 16 años (31 chicos y 28 chicas); 57 jóvenes de 17 años (31 chicos y 26 chicas) (Gráfico 1).

Instrumentos

- *Cuestionario de Personalidad en adolescentes de Catell y Catell* (1958, 1968) (HSPQ).

Este cuestionario permite evaluar 17 rasgos de personalidad en adolescentes de entre 12 y 18 años.

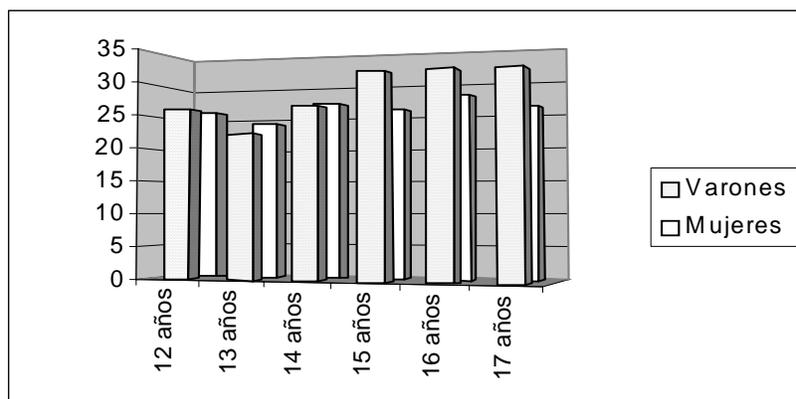


Gráfico 1. Distribución de la muestra por edades y sexo.

- *Cuestionario de Conducta Antisocial Delictiva de Seisdedos (1988) (A-D).*

Este inventario consta de 40 ítems de respuestas dicotómicas y evalúa dos aspectos:

a) *Conducta antisocial*: se trata de comportamientos no expresamente delictivos aunque sí desviados de las normas y de los usos sociales, considerados deseables. Incorpora conductas como “llamar a la puerta de alguna casa y salir corriendo”, “ensuciar las calles y aceras rompiendo botellas o volcando cubos de la basura” y “coger fruta que no es tuya de un jardín o huerto”.

b) *Conducta delictiva*: se trata de comportamientos que suelen estar fuera de la ley. Algunas de las conductas que hallamos aquí son: “robar cosas de los coches”, “llevar algún arma, como un cuchillo o navaja, por si es necesario en una pelea” y “conseguir dinero amenazando a personas más débiles”.

- *Cuestionario de Personalidad de Eysenck y Eysenck (1989a) (EPQ-A y J).*

Este cuestionario evalúa tres dimensiones básicas de la personalidad (neuroticismo, extraversión y psicoticismo) y la sinceridad. La aplicación con respecto a la edad es de 8 a 15 años para el EPQ-J y de 16 años en adelante para el EPQ-A.

Resultados

EPQ

En cuanto a los datos obtenidos con respecto a las dimensiones de personalidad de Eysenck, se confirma parcialmente la teoría de Eysenck pues de las tres variables que para el autor deberían estar relacionadas con la conducta antisocial y delictiva, es el Psicoticismo la que aparece claramente relacionada siendo la única que obtiene significado estadístico en relación a la conducta delictiva. Respecto al comportamiento antisocial también aparece el Neuroticismo aunque su puntuación es más baja (Tabla 1). Sin embargo, el análisis de regresión por pasos no mostró a la Extraversión como variable estadísticamente significativa para la predicción de la conducta antisocial-delictiva (Tabla 2). Aunque mediante la utilización del cuestionario de Catell sí obtuvimos una correlación significativa entre el factor Q_{II} (Extraversión) y ambas conductas, como describimos a continuación.

Tabla 1. Correlaciones de Pearson entre los factores de Eysenck y conducta antisocial y delictiva.

EPQ	C. ANTISOCIAL	C. DELICTIVA
EXTRAVERSION	-8	-46
NEUROTICISMO	0.182***	102
PSICOTICISMO	0.417***	0.320***

*** $p \leq 0.001$; ** $p \leq 0.01$; * $p \leq 0.05$

Tabla 2. Análisis de Regresión por pasos entre los factores de Eysenck y conducta antisocial y delictiva.

	% Varianza explicada	V. predictivas	Coef.	Error típico	T	Prob.
Antisocial ($F_{2,319}=35,236$; $p < 0.000$)	18,1%	P N	0,556 0,091	0,073 0,054	7,587 1,679	0,000 0,094
Delincuente ($F_{1,320}=36,399$; $p < 0.000$)	10,2%	P	0,273	0,045	6,033	0

HSPQ

A) Conducta Antisocial

Una vez realizado el análisis correlacional, para el total de la muestra, los rasgos de personalidad de Cattell que correlacionan positiva y significativamente con esta conducta son: Excitabilidad (D), Impulsividad (F) y Tensión emocional (Q₄). Los rasgos de personalidad que correlacionaron de forma negativa y significativa son: Estabilidad emocional (C), Autocontrol (Q₃) e Interiorización de normas (G). En cuanto a los rasgos de segundo orden, se obtuvieron los siguientes: Ansiedad (Q_I), Independencia (Q_{IV}) y Extraversión (Q_{II}) (Tabla 3).

Una vez obtenidos estos datos, realizamos un análisis de regresión por pasos, primero para los rasgos de primer orden y después para los de segundo orden.

Tabla 3. Correlaciones de Pearson entre los factores de primer y segundo orden del HSPQ en la conducta antisocial y delictiva del total de la muestra.

HSPQ	C. ANTISOCIAL	C. DELICTIVA
A Sociabilidad	0,026	0,038
C Estabilidad Emocional	- 0,215***	- 0,150**
D Escitabilidad	0,228***	0,123
E Dominancia	0,063	0,098
F Impulsividad	0,333***	0,213***
G Interiorización Normas	- 0,406***	- 0,304***
H Atrevimiento	0,017	- 0,007
I Sensibilidad	0,116*	0,015
J Inseguridad	0,026	- 0,005
O Culpabilidad	0,138*	0,160**
Q ₂ Autosuficiencia	- 0,140*	- 0,065
Q ₃ Autocontrol	- 0,390***	- 0,267***
Q ₄ Tensión Emocional	0,175**	0,065
Q _I Ansiedad	0,446***	0,337***
Q _{II} Extraversión	0,168**	0,086
Q _{III} Excitabilidad	0,172*	0,120*
Q _{IV} Independencia	0,254**	0,151**

*** p≤0,001; ** p≤0,01; * p≤0,05

En cuanto a los rasgos de primer orden tenemos como variables predictivas positivas: Impulsividad (F), Atrevimiento (H), Tensión emocional (Q₃). De forma negativa: Interiorización de normas (G) y Autocontrol (Q₃). Todas estas variables correlacionan con la conducta antisocial con una varianza explicada del 27,8% ($F_{5,316}=24,291$ $p<0.000$) (Tabla 4).

Tabla 4. Análisis de Regresión por pasos entre los factores de primer orden y conducta antisocial y delictiva.

	% Varianza explicada	V. predictivas	Coef.	Error típico	T	Prob.
Antisocial ($F_{5,316}=24,29$; $p<0,000$)	27,8%	F	0,436	1,141	3,099	0,002
		G	- 0,656	0,143	- 4,574	0,000
		H	0,379	0,151	2,520	0,012
		Q ₃	- 0,649	0,141	- 4,595	0,000
		Q ₄	0,239	0,144	1,665	0,097
Delincuente ($F_{3,318}=15,377$; $p<0,000$)	12,7%	F	0,183	0,091	2,026	0,044
		G	- 0,337	0,095	- 3,539	0,000
		Q ₃	- 0,217	0,087	- 2,497	0,013

En cuanto a las variables de segundo orden del HSPQ, se ha obtenido los siguientes resultados: Ansiedad (Q_I), Extraversión (Q_{II}), Independencia (Q_{IV}), todas positiva y estadísticamente significativas, con una varianza explicada del 29,2% ($F_{5,318}=43,731$ $p<0.000$) (Tabla 5).

Tabla 5. Análisis de Regresión por pasos entre los factores de segundo orden y conducta antisocial y delictiva.

	% Varianza explicada	V. predictivas	Coef.	Error típico	T	Prob.
Antisocial ($F_{5,318}=43,731$; $p<0,000$)	29,2%	Q _I	1,327	0,135	9,839	0,000
		Q _{II}	0,702	0,171	4,105	0,000
		Q _{III}	0,693	0,182	3,802	0,000
Delincuente ($F_{3,318}=18,088$; $p<0,000$)	14,6%	Q _I	0,603	0,090	6,696	0,000
		Q _{II}	0,254	0,114	2,224	0,027
		Q _{IV}	0,243	0,122	1,992	0,047

B) Conducta Delictiva

En el análisis correlacional, para el total de la muestra, resultan estadísticamente significativos, la Impulsividad (F) en los rasgos de primer orden y, de forma negativa, correlacionan: la Interiorización de normas (G) y el Autocontrol (Q₃). En los rasgos de segundo orden, la Ansiedad (Q_I) y la Independencia (Q_{IV}).

Por último, para matizar las correlaciones realizamos un análisis de regresión por pasos, primero para los factores de primer orden y después los de segundo orden. Los rasgos de primer orden, con una varianza explicada del 12,7% ($F_{3,318}=15,377$ $p<0.000$) se obtuvieron como variables predictivas de forma positiva la impulsividad (F) y, de forma negativa, la Interiorización de normas (G) y el Autocontrol (Q₃) (Tabla 4).

En los rasgos de segundo orden con una varianza explicada del 14,6% ($F_{3,318}=18,088$ $p<0.000$), las variables predictivas son: la Ansiedad (Q_I), la Extraversión (Q_{II}) y la Independencia (Q_{IV}) (Tabla 4). Esquemáticamente, los factores más representativos pueden verse en las Figuras 1 y 2.

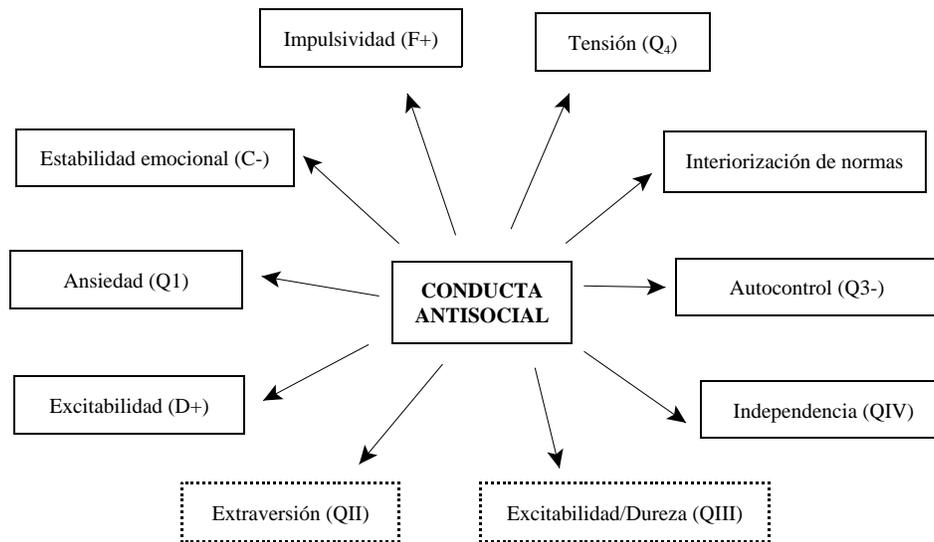


Figura 1. Conducta Antisocial

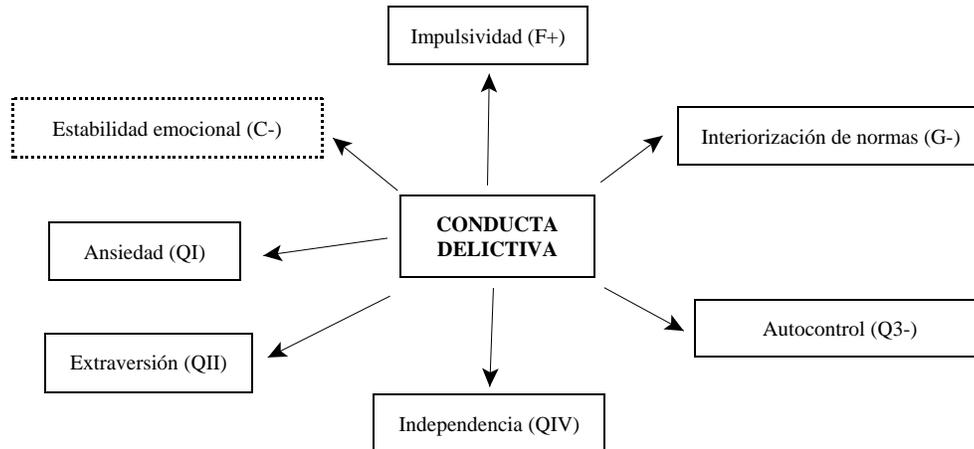


Figura 2. Conducta Delictiva

Conclusiones

Los resultados del presente trabajo confirman, de forma global, unas relaciones empíricas significativas entre los rasgos de personalidad y la conducta antisocial y delictiva. Específicamente, cuando se evaluó la personalidad mediante el cuestionario EPQ de Eysenck, el factor de Psicoticismo es el que alcanza significación estadística tanto para conducta antisocial como para la delictiva, mientras que para la conducta antisocial también resulta significativa la relación con el Neuroticismo.

El HSPQ de Cattell y Cattell, respecto a la conducta antisocial y los rasgos de segundo orden encontramos relaciones significativas con el factor de Ansiedad seguido por el de Independencia, Extraversión y Excitabilidad. Con respecto a la conducta delictiva resultan significativas las mismas relaciones y por el mismo orden, excepto extraversión, que no resulta significativa estadísticamente. En los factores de primer orden, los que alcanzan mayor nivel de significación con los dos tipos de conducta desviada son la Inestabilidad emocional, Despreocupación por las normas sociales y bajo Autocontrol y, con menor significación estadística la Culpabilidad.

El perfil de personalidad de los jóvenes que presentan comportamientos disociales se caracteriza por alto psicoticismo y neuroticismo (EPQ), alta impulsividad, atrevimiento y tensión emocional y baja Interiorización de normas y autocontrol (HSPQ). Por su parte,

los jóvenes con conductas delictivas se caracterizan por alto psicoticismo (EPQ), e impulsividad, baja interiorización de normas y bajo autocontrol.

Nuestros resultados, al compararlos con anteriores trabajos, permiten considerar que la variable psicoticismo (P) no parece suscitar ninguna duda respecto a su relación con la conducta antisocial pues aparece relacionada con ella en prácticamente todos los estudios, a pesar de las diferencias de edad en las diferentes muestras al igual que ocurre en nuestro estudio (Eysenck, y Eysenck, 1976; Pérez, 1984; Eysenck y Gudjonsson, 1989; Furnham y Thompson, 1991; Bogaert, 1993; Heaven, 1993; Ma, Shek, Cheung, Lee, 1996; Libran, 1997).

Respecto a la variable extraversión (E), observamos que al evaluarla mediante una prueba que incluye rasgos de impulsividad y sociabilidad sí se obtiene relación significativa como nos ha ocurrido al aplicar el cuestionario de Catell, ya que es una variable conformada por diferentes rasgos primarios, entre los cuales la impulsividad tiene un peso factorial muy alto. Sin embargo, al evaluarla mediante el cuestionario EPQ, que como comentamos antes, carga fundamentalmente en sociabilidad, no hemos encontrado relación entre extraversión y conducta antisocial. Estos resultados confirman las propuestas de otros autores (Rowe, 1986; Ortet et al, 1988; Krueger et al., 1994; White et al., 1994) respecto a la relación entre el comportamiento desviado socialmente y los rasgos impulsividad y sociabilidad.

En cuanto a la variable neuroticismo (N), nuestros resultados encuentran una relación significativa para la conducta antisocial evaluada tanto a través del cuestionario de Eysenck como a través del test de Catell.

Los resultados de otros estudios son contradictorios ya que mientras algunos encuentran relaciones positivas entre esta variable y la conducta antisocial otros no lo hacen. Así por ejemplo, en el trabajo realizado por Gabrys (1983), se encontró que los jóvenes antisociales puntuaban alto en neuroticismo, en otras palabras, tendían a ser más inestables emocionalmente que sujetos sin problemas legales, resultados éstos similares a los que se obtuvieron en una muestra de jóvenes de Hong Kong, llevada a cabo por Ma et al. (1996) que concluyen que los adolescentes antisociales son inestables emocionalmente.

A nivel de rasgos específicos y respecto a la impulsividad, vemos que aparece muy relacionada con la conducta antisocial/delictiva (Rowe, 1986; Ortet et al., 1988; Díaz y Baguena, 1989; Krueger et al., 1994; White et al., 1994; Plutchik, Botsis y Van Praag, 1995). Es un rasgo característico en estos jóvenes, ser precipitados en sus pensamientos y comportamientos, actuando precipitadamente sin pensar en las consecuencias. Este rasgo junto con el de bajo autocontrol, nos indican problemas serios en la demora de la gratificación y la regulación de las necesidades inmediatas. Por tanto, se trata de jóvenes que no pueden demorar la satisfacción de sus necesidades y lo quieren todo al momento. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Luengo en repetidas ocasiones (1986,1989).

La escala G del HSPQ detecta la adquisición de las normas sociales y su interiorización, las cuales protegen el bienestar de los individuos garantizando los derechos de las personas (Turiel, Killen y Helwing, 1987). En nuestro estudio, obtenemos una

correlación negativa entre esta escala y la conducta antisocial-delictiva por lo que la despreocupación, la desatención de las normas sociales, seguir las propias necesidades y la indisciplina, suponen variables que tienen relación con el desarrollo de comportamientos poco deseables socialmente y la trasgresión de normas.

El patrón comportamental o perfil de personalidad encontrado en nuestra investigación, se caracteriza, en el caso de los jóvenes antisociales, por impulsividad, atrevimiento, tensión emocional, inconsciencia ante las normas y bajo autocontrol junto a ansiedad, extraversión e independencia. Respecto a los jóvenes que presentan conducta delictiva, sus rasgos característicos se reducen a seis: impulsividad, bajo autocontrol y poca interiorización y respeto a las normas, ansiedad, extraversión e independencia.

Nuestros resultados serían parcialmente coincidentes con el patrón desinhibido e inestable emocionalmente caracterizado por impulsividad, búsqueda de sensaciones, autoestima baja, falta de empatía y locus de control externo, descrito por Sobral et al. (2000) y Luengo et al. (2002). Esta descripción se acerca a la que propone Newman (1987) en su modelo de psicopatología de la desinhibición, en el que dado un contexto motivacional apetitivo, los sujetos desinhibidos entre ellos los psicópatas, adoptarían una pauta comportamental de extrema orientación a la búsqueda de recompensas.

Finalmente, en próximas investigaciones sería interesante explorar las posibles diferencias de género en estas variables, ya que se han encontrado patrones diferenciales entre varones y mujeres (López, Freixinos y López -Soler, 2001).

Referencias

- Aguilar, B., Sroufe, L., Egeland, B., y Carlson, E. (2000). Distinguishing the early-onset/persistent and adolescence-onset antisocial behavior types: from birth to 16 years. *Development and Psychopathology*, 12(2), 109-132.
- Agüero, J. (1998). El trastorno de conducta en la infancia como precursor del trastorno antisocial del adulto. Estudios de seguimiento a medio y largo plazo. Necesidad de programas preventivos. *Revista Electronica de Psiquiatría*, 2, 4.
- Bogaert, A. (1993). Personality, Delinquency, and Sexuality: data from three Canadian samples. *Personality and Individual Differences*, 15(3), 353-356.
- Campbell, S., Shaw, D. y Gilliom, M. (2000). Early externalising behavior problems: toddlers and preschoolers at risk for later maladjustment. *Development and Psychopathology*, 12(3), 467-488.
- Catell, R. y Catell, M. (1958, 1968). *High school personality questionnaire (HSPQ). Forma A*. USA: institute for personality and ability testing. (Trad cast: Seisdedos, N. (1986). HSPQ. TEA: Madrid).
- Diaz, A. y Baguena, M. (1989). Personalidad y conducta antisocial: una investigación con grupos criterio (1): Dimensiones básicas y motivacionales. *Psicologemas*, 5, 3-21.
- Eysenck, H. J. (1964). *Delincuencia y personalidad*. Madrid: Marova.

- Eysenck, H. y Eysenck, S. (1976). *Psychoticism as a dimension of personality*. London: Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H. (1983). A biometrical genetical analysis of impulsive and sensation seeking behavior. En M. Zuckerman (Ed), *Biological bases of sensation seeking, impulsive and anxiety*. Hillsdale, N.J: Lawrence earlbaum.
- Eysenck, H. y Eysenck, S. (1987). *Personalidad y diferencias individuales*. Madrid: Piramide.
- Eysenck, H. y Eysenck, S. (1989a). *Cuestionario de personalidad para niños y adultos (EPQ-J, EPQ-A)*. Madrid: TEA.
- Eysenck, H. y Gudjonsson, G. (1989b). *The causes and cures of criminality*. New York: Plenum Press.
- Eysenck, H. (1997). Personality and the biosocial model of antisocial and criminal behavior. En A. Raine, P. Brennan, D. Farrington and S. Mednick (Eds), *Biosocial bases of violence* (21-37). Nueva York: Plenum Press.
- Farrington, D. (1991). Childhood aggression and adult violence: early precursors and later life outcomes. En D. Pepler y K. Rubin (Eds). *The development and treatment of childhood aggression*, 5-29. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Farrington, D. (1995). The Twelfth Jack Tizard Memorial lecture: The development of offending and antisocial behavior from childhood: Key findings from the cambridge study in delinquent development. *Journal Child Psychology and Psychiatry*, 36(6), 929-964.
- Furnham, A. y Thompson, J. (1991). Personality and self reported delinquency. *Personality and Individual Differences*, 12, 585-593.
- Gabrys, J. (1983). Contrasts in social behavior and personality of children. *Psychological Reports*, 52, 171-178.
- Gomá, M. (1999). Hans J. Eysenck y la psicología criminológica. En A. Pueyo y R. Marañón (Eds), *Hans Jürgen Eysenck (1916-1997)*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Gralinski, J. y Kopp, C. (1993). Everyday rules for behavior: mother's requests to young children. *Developmental Psychology*, 29, 573-584.
- Gray, J. (1972). The psychological nature of introversion-extraversion: A modification of Eysenck's theory. En V. Nebylitsyn and J. Gray (Eds), *Biological bases of individual behavior* (182-205). Londres: Academic Press.
- Gray, J., Owen, S., Davis, N. y Tsaltas, E. (1983). Psychological and physiological relations between anxiety and impulsivity. En M. Zuckerman (Ed), *Biological bases of sensation seeking, impulsivity and anxiety*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hoffman, M. (1994). Discipline and internalization. *Developmental Psychology*, 30, 26-28.
- Heaven, P. (1993). Personality predictors of self-reported delinquency. *Personality and Individual Differences*, 14(1), 67-76.
- Krueger, R., Schmutte, P., Caspi, A., Moffitt, T., Campbell, K. y Silva, P. (1994). Personality traits are linkend to crime among males and females: evidence from a birth cohort. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 328-338.
- Lacourse, E., Cote-Sylvana, Nagin, D., Vitaro, F., Brendgen, M. y Tremblay, R. (2002). A longitudinal-experimental approach to testing theories of antisocial behavior development. *Development and Psychopathology*, 14(4), 909-924.
- Libran, E. (1997). La conducta antisocial y su relación con personalidad e inteligencia. *Análisis y modificación de conducta*, 23, 87, 23-37.

- López-Soler, C.; Pérez, J. y López, J.A. (1998). Incidencia de alteraciones psicopatológicas en la adolescencia: un estudio a través del YSR. *IV Jornadas de la AEN*, Albacete.
- López-Soler, C., Pérez, J. y García, C. (1999). Autocontrol y psicopatología en adolescentes. *Libro del II Congreso de la Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología*. Murcia.
- López-Soler, C., Montalvo, C., Pérez, J. y Brito, A. (1998). Sintomatología agresiva y comportamiento violento en adolescentes. *Intervención psicológica en la adolescencia*. Panplona, INFAD.
- López-Soler, C., Montalvo, C., Brito, A. y Pérez, J. (1999). Psychopathology, adolescence and personality traits: their links in a Spanish sample. *IX European Conference on Developmental Psychology*, Grecia.
- López J., Freixinos, M. y López-Soler, C. (2001). Conducta antisocial- delictiva y su relación con rasgos de personalidad y género. *Libro del III Congreso de la Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología*. Valencia: Promolibro.
- Luengo, M. (1986). La dimensión de extraversión en el EPI y en el EPQ: Un estudio comparativo. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 41, 463-486.
- Luengo, M., Braña, M. y Valera, J. (1989). El componente de impulsividad en la dimensión de extraversión en el EPI y en el EPQ. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 42, 199-213.
- Luengo, M., Sobral, J., Romero, E. y Gómez, J. (2002). Biología, personalidad y delincuencia. *Psicothema*, 14, 16-25.
- Ma, H., Shek, D., Cheung, P. y Lee, R. (1996). The relation of prosocial and antisocial behavior to personality and peer relationships of Hong Kong Chinese adolescent. *The Journal of Genetic Psychology*, 157(3), 255-266.
- Magnusson, D. (1988). *Individual development from an interactional perspective*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum.
- Moffitt, T. y Mednick, S. (1988). *Biological contributions to crime causation*. Dordrecht, The Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Moffitt, T. y Silva, P. (1988). IQ and delinquency: a direct test of the differential detection hypothesis. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 27, 233-240.
- Moffitt, T. (1993). Adolescent limited and life course persistent antisocial behavior. A development taxonomy. *Psychological Review*, 4, 674-701.
- Moffitt, T., Caspi, A., Silva, P. y Stouthamer, M. (1995). Individual differences in personality and intelligence are linked to crime: cross context evidence from nations, neighborhoods, genders, races and age cohorts. En J. Hagan (ed), *Current perspectives on aging and the life cycle: 4. Delinquency and disrepute in the life course: contextual and dynamic analyses*. Greenwich, CT: JAI Press.
- Moro, T. (1518). *Utopía*. Barcelona: Edicomunicación.
- Newman, J. (1987). Reaction to punishment in extraverts and psychopaths: Implications for the impulsive behavior of disinhibited individuals. *Journal of Research in Personality*, 21, 464-480.
- Ortet, G., Pérez, J., Pla, G. y Simó, S. (1988). Factores de personalidad y conducta antinormativa en adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 14(41), 419-429.
- Perez, J. (1984). Variables de personalidad y delincuencia. *Treballs del departament de psicologia mèdica*, 4. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Pérez, J. (1986). Teoría de Eysenck sobre la criminalidad: el resultado de la investigación. *Psiquis*, 7, 254-264.
- Plutchik, R., Botsis, A. y Van Praag, H. (1995). Psychopathology, self esteem, sexual and ego functions as correlates of suicide and violence risk. *Archives of Suicide Research*, 1, 27-38.
- Roff, J. y Wirt, R. (1984). Childhood aggression and social adjustment as antecedents of delinquency. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 12, 111-116.
- Rowe, D. (1986). Genetic and environmental components of antisocial behavior: a study of 265 twins pairs. *Criminology*, 24, 513-532.
- Rutter, M., Giller, H. y Hagell, A. (2000). *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Cambridge University Press.
- Tolan, P. y Gorman-Smith, D. (2002). What violence prevention research can tell us about developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 14(4), 713-723
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, M. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario A-D* (conductas antisociales-delictivas). TEA: Madrid.
- Turiel, E., Killen, M. y Helwing, C. (1987). Morality: its structure, functions, and vagaries. En J. Kagan y S. Lamb (Eds), *The emergence of moral concepts in young children*. Chicago: University of Chicago Press.
- Walker, H., Horner, R., Sugai, G., Bullis, M., Sprague, J., Bricker, D. y Kaufman, M. (1996). Integrated approaches to preventing antisocial behavior patterns among school age children and youth. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 4, 4, 194-209.
- White, J., Moffitt, T., Caspi, A., Bartusch, D., Needles, D. y Stouthamer-Loeber, M. (1994). Measuring impulsivity and examining its relationship to delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 192-205.
- Zuckerman, M. (1991). *Psychobiology of personality*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Zuckerman, M. (1993). P-Impulsivity sensation seeking and its behavioral, psychophysiological and biochemical correlates. *Neuropsychobiology*, 28, 30-36.
- Zuckerman, M. (1997). The psychobiological basis of personality. En H. Nyborg (Eds), *The scientific study of human nature: Tribute to Hans J. Eysenck at eighty*. Londres: Pergamon.